

taban y mantenían en toda su pureza los miembros del gabinete; que aspiraban á concluir en breve la guerra civil, consolidar la paz en la península y ultramar, extirpar todo germen de futuros trastornos; dar á conocer el verdadero estado del tesoro; administrar con severa moralidad; considerando recompensados sus patrióticos desvelos si lograban abreviar el período de una interinidad que tenía en suspenso el juego de las instituciones liberales, y esperando con ansia el momento en que pudiera ser el país libremente consultado acerca de sus destinos.

El golpe del 3 de enero había alentado á los montpensieristas y alfonsinos; tomó la dirección de estos don Antonio Cánovas del Castillo, proponiéndose «que nadie dejara de ser alfonsino por antecedentes ni escrúpulo político, en el que lo mismo pudieran caer los carlistas que los desengañados de la revolución; porque solo de esta manera puede formarse el ancho molde que una dinastía necesita para hacer sólida y fecunda la institución monárquica.» Acentuóse el espíritu alfonsino en el ejército, llegóse á intentar proclamar á don Alfonso, mas hubo prudencia para no aumentar la perturbación política que reinaba y se atendió á concluir la guerra, que era la principal aspiración de todos.

Habiase afortunadamente rendido Cartagena, que fué por algun tiempo baldon de los cantonales, tormento de la república y afrenta de España. Al encomendarse al general Lopez Dominguez su rendición, recomendó Castelar procurara conseguirlo para el 1.º de enero, fecha de la reunión de las Cortes: esforzóse por conseguirlo; mas también se esmeraron los cantonales en impedirlo, alentados por los avisos que recibían de Madrid para resistir á todo trance hasta la apertura de las Cortes, sin que les arredrara, en medio de tanto estrago y desastre como experimentaban, el incendio de la fragata *Tetuan*, el recibir en los últimos quince días del año mas de 8,000 disparos de cañon, perder el Calvario y barrio de San Antonio, carecer de medicinas y de medios de curación para sus heridos, muriendo mucha gente, volándose el parque, cuyo gran repuesto de pólvora y proyectiles, causó indescribibles destrozos y sobre 400 víctimas entre ancianos, mujeres y niños, que consideraron aquel recinto seguro albergue contra el fuego enemigo; y añadiéndose á tanto desastre nuevos incendios, el golpe del 3 de enero y la rendición del castillo de Atalaya con su guarnición de unos 300 hombres, hacían inútil la defensa de Cartagena, y la ocupó el ejército sitiador. Se calcularon en 200 millones de reales las pérdidas sufridas, sin apreciar las vidas que costó aquel loco ensayo de teorías funestas.

La pasión que suele dominar siempre en los partidos extremos, les lleva á inteligencias absurdas y alianzas inconcebibles, útiles solo para demoler é ineficaces para construir nada estable; pero así como en los partidos afines suelen ser fructíferas las conciliaciones, rechaza la moral esas artificiales coaliciones entre sostenedores de los mas opuestos principios políticos, que no tienen mas lazo que pueda unirlos que la desesperación. Ya habían peleado juntos, como hemos visto, montemolinistas y republicanos sin obtener mutuas ventajas, y aunque ahora se ayudaron mas indirecta que directamente cantonales y carlistas, no faltaron, sin embargo, proyectos de grande y eficaz apoyo, si bien no pasaron de proyectos.

CAPITULO III

Cataluña.—Centro

Otra vez las disensiones de los liberales dieron nuevos triunfos á los carlistas, y mientras los primeros se cañoneaban en Barcelona, Gracia y Sarriá, los segundos se apoderaban de poblaciones como Vich, y si no lo hicieron de Manresa y otras, debióse á la vigilancia de sus guarniciones y vecindario, sucediendo todo esto cuando los defensores de don Carlos atravesaban en Cataluña terrible crisis, producida por muy graves divergencias entre los principales jefes. No pudiendo sufrir ya don Alfonso la insubordinación de Savalls, sus *actos punibles*, pidió á don Carlos se procediera contra aquel caudillo con arreglo á ordenanza, por lo cual formuló contra él

una acusación de cargos verdaderamente graves, no sabiéndose qué admirar mas, si la despreocupación del que los cometiera ó la resignación del que los aguantara. Don Carlos, que conocía las faltas de unos y otros, llamó á Savalls, le reprendió, mostróse arrepentido y consideróse esto bastante para que don Alfonso se mostrase satisfecho y Savalls volviera á prestar los servicios que prestaba á la causa, alabados por unos y combatidos por otros, que le llegaron á comparar con el cura Santa Cruz, atribuyéndole entre otros fusilamientos los de los señores Fageda, padre é hijo, y el del señor Oliveras, que tan grande y dolorosa impresión causaron entre los mismos carlistas.

No era de esperar seguramente que los republicanos avanzados de Cataluña, ó mas bien los federales, que proclamaban la independencia de aquel país, mostrándose mas catalanes que españoles, dejaran de protestar del golpe de Estado del 3 de enero, y depusieran las armas, como dispuso Martínez de Campos, proponiéndose reorganizar la milicia; y con mas heroísmo que buena dirección iniciaron la batalla en diferentes puntos, siendo fácilmente vencidos en todos con gran derramamiento de preciosa sangre; y como si no bastara la que se derramó, aun se produjeron nuevas víctimas en la misma Rambla de Barcelona al pasar por la de las Flores los prisioneros republicanos hechos en Sarriá.

Aprovechó Tristany la lucha empeñada por los liberales, acometiendo á Vich, cuyos defensores resistieron heroicamente hasta cargando á la bayoneta y á puñetazos; avanzaban sin embargo los carlistas, que se hicieron dueños desde la puerta de Roda á la de Gurb; subieron por el paseo y calle de la Fuxina, invadieron la mayor parte de la Rambla y cada vez mas estrechados los liberales, se habló de parlamento: al oírlo los voluntarios y algunos nacionales, que sabían que no tenían cuartel, se opusieron; abriéndose paso se lanzaron á la plaza de Balmes y se fueron retirando hacia la montaña por la parte de Taradell, con solo dos heridos. Viendo esto la fuerza restante, se animó parte de ella á salir, otra se atemorizó, se interrumpió el paso por las piezas y se armó tal confusión, que dió tiempo de acudir el enemigo, pudiendo pasar sin embargo los liberales, si bien con alguna pérdida.

Hicieronse dueños los carlistas de una ciudad que no pudieron ocupar en la guerra de los Siete años, ni en 1847 peleando juntos con los republicanos, quedó prisionera de guerra parte de la guarnición y se apoderaron de dos piezas Krupp, armas, caballos, pertrechos de guerra y efectos. Impusieron una contribución de 50,000 duros, incendiaron la cárcel y teatro, y derribaron las fortificaciones.

Después de este triunfo y del comportamiento de los carlistas en Vich, no se concibe el que tuvieron en Sarriá, á cuatro kilómetros de Gerona, con los bravos movilizados que defendían el fuerte, empleando con algunos un lujo de inhumanidad bárbara y repugnante. También se aproximaron los carlistas á la capital esperando les abrieran las puertas los amigos de dentro, lo que hubiera sucedido sin la vigilancia que se ejercía.

Nada impidió á los carlistas aproximarse á Cervera, romper la cañería del agua potable y ordenar á los jornaleros, bajo pena de la vida, dajasen de recolectar la aceituna, que era lo mismo que reducirlos á la miseria, pues hacia un mes no trabajaban; al otro extremo, la liberal Rosas, tuvo que pagar á sus enemigos la contribución de que se había librado hasta entonces; y al correrse aquellos á Castellon de Ampurias, la mayoría de los voluntarios se negaron á la defensa, embarcando las armas, y los que no las soltaron se fueron á la montaña; invadieron á escape la población algunos jinetes llevando cada uno un infante á la grupa, emenazaron con la muerte á los que no se presentasen á pagar sus cuotas, y gracias que se redujeron á dos los siete trimestres que los carlistas pedían. En poblaciones en que nunca hubieran cobrado las cantidades que imponían, pudieron hacerlo impunemente por el abandono en que las dejaron los voluntarios ó móviles, que hallaron mas patriótico pronunciarse por el cantonalismo que hacer frente á los carlistas.

Manresa se salvó de una catástrofe, que la hubiera experimentado sin duda al conseguir Miret, Tristany y Baró su

objeto de sorprenderla, prevalidos de la niebla: insistieron después, y á la señal que hizo la campana de la Seo, desistieron. Acudieron sobre Sabadell, llegando sus avanzadas hasta mas allá de Sentmanat, pero tuvieron que retroceder sin intentar el ataque.

Continuaba la guerra con esas alternativas y vicisitudes que resisten á toda reseña: ostentábase los carlistas en una comarca dominándola, y en cuanto se presentaba una respetable fuerza liberal la abandonaban y se guarecían en la montaña. Los 42 pueblos fortificados que tenía la provincia de Tarragona, eran el apoyo de las columnas que en ella operaban, y hubiera habido mas fortificaciones si rencillas de localidad y otras causas no hubieran creado antagonismos entre algunos pueblos. Fué valioso el triunfo que obtuvo Salamanca sobre Gadesa, que quisieron fortificar los carlistas: y la reconcentración de estos en la margen derecha del Ebro podía ser de buen resultado para la causa liberal siempre que se asegurase el paso del rio para que no se trasladasen los carlistas á su voluntad de una parte á otra.

Reforzado el ejército de Cataluña y libre ya Martínez de Campos de cuidados cantonales, aunque no dejaban de preocuparle otros políticos, salió á campaña, ahuyentó á los carlistas de Vich, y admitida la dimisión que antes hiciera, regresó á Barcelona, donde se despidió de los catalanes de una manera que no podía ser muy grata para el gobierno, que le relegó á las Baleares.

No desistiendo Tristany de apoderarse de Manresa, guarnecida por dos batallones francos y cuatro compañías de América, las únicas y pocos voluntarios ó francos que cumplían con su deber, cruzándose de brazos algunos de los restantes y dedicándose otros á cometer excesos en vez de acudir á ayudar á sus compañeros é impedir el asalto, se facilitó éste á los invasores y lo efectuaron en la noche del 4 de febrero: no desmayaron los defensores de la ciudad, y se fueron retirando á la Seo, donde se hicieron fuertes, hasta que la aproximación de la brigada Mola obligó á los carlistas á abandonar á Manresa, después de derribar sus fortificaciones, llevándose unos 60 prisioneros. Miret permaneció tranquilamente tres ó cuatro días en Igualada. Tristany, después de penetrar en Santa Coloma de Queralt, atacó á Vilafranca de Panadés, rechazándole y á Miret su pequeña y valiente guarnición; los cazadores de Reus mostraron en las alturas de Albiol lo que se consigue con valiente serenidad, efectuando una ordenada retirada hacia la Selva; se ejecutaron algunas operaciones en la provincia de Tarragona, y comprendiendo Tristany la escasez de fuerzas liberales que en ella había, emprendió atrevidos ataques y audaces excursiones, se apoderó del Vendrell; apurado Salamanca, procuró animar el espíritu público, pues trataban algunos pueblos de dejar las armas, considerándose muchos con derecho á recibir un auxilio que no estaba en la mano de los jefes ni aun del gobierno el proporcionarles, porque no había ejército bastante y no se prestaban á aumentarle los mismos pueblos: pedían algunos de estos soldados y no daban sus quintos: pueblos que se habían distinguido como Villanueva y Geltrú, San Sadurn y Vilafranca del Panadés, abrían sus puertas á los carlistas, y con el Panadés abandonado, Igualada en poder de aquellos, libre el desfiladero de Martorell, y Vich también abandonada, se paseaban impunemente los carlistas por el llano, alarmaban á Barcelona, y algunas brigadas liberales tenían que multiplicarse para proteger á Manresa, Mataró, Gerona, Berga, San Celoni, Granollers, Sabadell, Tarrasa, Reus y otras muchas que se veían constantemente amenazadas.

En la parte opuesta, cerca de los Pirineos, no se mostraban menos atrevidos los defensores de don Carlos, insistiendo Savalls en apoderarse de Olot, salvada por el denuedo de su guarnición, y acudir en su ayuda Nouvilas. A hacerle frente se aprestó el carlista, y en el combate trabado cerca de Castellfollit, faltó acertada dirección á los liberales, se introdujo un gran desorden que dió por resultado quedar en poder del enemigo 2,300 prisioneros, 4 piezas de artillería, mas de 100 caballos, gran cantidad de armas y municiones y las cajas de los fondos. A su consecuencia capituló Olot con los honores de guerra y la condición de ir á Barcelona los prisioneros

que salieron con sus armas y bagajes, entregando las 6 piezas de la dotación de la plaza y 500 fusiles de la milicia. En tres días recogieron los carlistas de la provincia de Gerona unos 10 cañones, cerca de 4,000 fusiles, sobre 200 caballos y gran cantidad de dinero.

La derrota de Nouvilas introdujo verdadero pánico en los pueblos liberales de Cataluña; dejaron las armas muchos voluntarios, abandonando la defensa de sus hogares, y hubo liberales, como los de Valls, que levantarían á la defensa que, si guarnecía la villa un batallón le ayudarían á la defensa, y si no, abrirían las puertas á los carlistas. Como si no bastaran los apuros en que estos y otros sucesos ponían á las autoridades liberales, los aumentó una circular en la que el centro internacional ordenaba á sus correligionarios se pusieran en armas y ayudaran á los carlistas. Algunos pueblos se ostentaron mas animosos ante el peligro, mostrando así lo arraigado de sus convicciones y su noble heroísmo. Probaba todo esto lo poco satisfactorio que era para la causa liberal el estado de la guerra en Cataluña. Casi abandonada la provincia de Gerona, tenían las fuerzas del ejército que evitar el encuentro con el enemigo; se carecía de tropas para batirle en el campo, y se negó autorización para hacer una campaña vigorosa en las poblaciones contra las juntas y agentes carlistas, lo cual obligó al general Izquierdo, que ejercía el mando superior del ejército en aquel distrito, á reiterar su dimisión, que le fué admitida, reemplazándole don Francisco Serrano y Bedoya. Recibieron algun impulso las operaciones militares, se neutralizaron algunos triunfos que habían obtenido los carlistas, se evitó obtuvieran otros, se vió libre de aquellos la comarca del Vallés y algunas otras, aunque había que fortificar varios puntos, mas como esto no se hacia tan fácil ni prontamente, ni podían acudir las columnas á todas partes á la vez, bloqueaban los carlistas distritos enteros, causando considerables daños; nada se veía libre de la saña con que se combatía, y especialmente los que guiaban pequeñas partidas que estimaban sus méritos en relación á sus atropellos y fusilamientos.

Nombrado don Alfonso general en jefe del ejército del Centro y Cataluña, se sometió á Savalls á la corrección que aquel quisiera imponerle. Podría esto ser fácil, no el que produjera los resultados que se esperaban; máxime encontrándose con que los mas valientes se habían acobardado ante las amenazas de Savalls y los suyos, que vociferaban asesinatos y venganzas: mostró energía don Alfonso, volvió á entrar en España después de seis meses de ausencia por exigirlo, como dijo, el deber y la conciencia, y no querer volver hasta dejar completamente restablecido el principio de autoridad, hollado por algunos á quienes don Carlos había castigado; fué recibido con grandes muestras de regocijo, y procuró la unión de todos sus secuaces poniendo coto á abusos y rencillas.

Al regresar las brigadas Estéban y Cirlot de relevar la guarnición de Berga, constantemente asediada por los carlistas, acudió don Alfonso á su encuentro y chocaron sus fuerzas con las liberales en la sierra del Grau de Llusanés, arrojando Estéban á su gente con las terribles palabras de que no se daba cuartel. Sostúvose una lucha encarnizada, peleóse en algunos puntos cuerpo á cuerpo, y hasta con los dientes; hubo horrores, y llegó á fusilarse á los que se iban á presentar, considerándolos enemigos en acción. Prolongábase aquel sangriento bregar con mutuos avances y retrocesos en un terreno de pocos kilómetros: un batallón liberal se vió en un momento prisionero y libre, y lo mismo sucedió á otro carlista que estuvo á punto de ser copado por los liberales, y al cabo de cinco horas y media, mas por cansancio y falta de municiones que por vencimiento de uno ú otro contendiente, cesó el fuego, formóse en columna en el mismo campo de batalla, sembrado de cadáveres y heridos, y á no larga distancia ambos combatientes, dirigiéndose los carlistas á Alpens, donde pernóctaron, y los liberales á Prats, con un inmenso convoy de heridos, quedando aun bastantes entre los muertos, que se fueron recogiendo al día siguiente por la tarde, habiendo perecido muchos por falta del debido auxilio. Cerca de 2,000 españoles derramaron su sangre, y liberales y carlistas